

Una aproximación a la cultura popular desde el diferencialismo dialectico y la distinción complexus

Uma aproximação à cultura popular desde o diferencial dialética e a distinção complexa

An approach to popular culture from the dialectical differentialism and the complexus distinction



e-ISSN: 1605 -4806
VOL 24 N° 110 Enero - Abril 2021 Varia pp. 533-544
Recibido 23-12-2021 Aprobado 15-05-2021
<https://doi.org/10.26807/rp.v25i110.1792>

Jennifer Zapata

Universidad Central de Venezuela
jenifer.zapata@gmail.com
Venezuela

Resumen

Desde aproximaciones teóricas divergentes: diferencialismo dialectico y la complejidad, corrientes representadas por Esteban Mosonyi y Edgar Morín respectivamente, intentamos identificar la riqueza de la cultura popular o culturas populares.

Palabras clave: cultura, popular, complejidad, dialectico, diferencialismo y distinción.

Abstract

From divergent theoretical approaches: dialectical differentialism and complexity, currents represented by Esteban Mosonyi and Edgar Morín respectively, we try to identify the richness of popular culture or popular cultures.

Keywords: culture, popular, complexity, dialectic, differentialism and distinction.

Resumo

As aproximações teóricas divergentes: o dialéctico dialectico e a complejidad, corrientes representadas por Esteban Mosonyi e Edgar Morín, intentamos identificar a riqueza da cultura popular.

Palavras-chave: cultura, popular, complejidad, dialectico, diferencialismo y distinción.

Introducción

El presente ensayo¹ trata de un acercamiento dialógico entre dos corrientes teóricas que difieren en cuanto a concepción de la realidad, específicamente en el campo de la cultura, como lo son: el diferencialismo dialéctico representado por Esteban Emilio Mosonyi en su libro titulado: *Identidad nacional y culturas populares* y la complejidad de Edgar Morín manifiesta en sus textos: *Introducción al pensamiento complejo*, *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro* y *La cabeza bien puesta*. En ambas se encuentran categorías de análisis que enriquecen las actuales discusiones sobre la cultura popular en Venezuela, más específicamente en su definición y contextualización, que nos lleva a plantearla en plural, reconociendo así su diversidad.

1. Lo indígena: ¿definitorio de la venezolanidad?

Cuando se trata el tema de la sociedad indígena y el proceso de colonización, existe una tendencia marcada a tratar ambos contextos como fenómenos distanciados, en todo caso a referirse a ellos como fases, donde la primera (indígena) evidencia debilidad y por ende desaparece todo rastro de ella para imponerse otra que proveerá de los elementos identitarios a la población (modo de vida europeo). En todo caso, se puede observar que la historia latinoamericana y en específico la venezolana se inicia con el mestizaje.

Al respecto Mosonyi señala: ... si es peligrosa la ideologización de lo mestizo, porque al hacerlo inmediatamente caemos en la posición de que Venezuela se justifica o existe en tanto que es un país mestizo. Fuera de ese mestizaje o anteriormente a ese mestizaje no existe verdaderamente ninguna realidad que el pueblo venezolano pueda considerar como suya. (Mosonyi, s/f, p.46)

En este punto en particular autores como Néstor García Canclini y Gertz, entre otros, difieren en tal planteamiento pues la configuración cultural de los países de América Latina es en extremo compleja, donde ciertamente existen elementos socioculturales del contexto europeo que se impone, debilitando la existencia del patrón cultural de

1 Este ensayo se aproxima a una temática más densa y que está haciendo abordada en una investigación titulada: *La noción de cultura popular como expresión significativa del contexto sociocultural venezolano*. En este sentido, lo expresado aquí constituye un fragmento del mencionado trabajo.

tipo indígena, pero identificar la venezolanidad² con este último es igualmente un error. La concepción de lo nuestro debe pasar por la consideración de la existencia de comunidades indígenas antes del proceso colonizador y a su vez asumir lo extraño o lo ajeno a este entorno cultural, pues ser venezolano es una confluencia de ambas realidades, tal como lo planteara Irmgard Rehaag (2007) en su libro *Pensamiento sistémico en la asesoría intercultural* con respecto al origen de la configuración latinoamericana. Y a esto se debe sumar los importantes aportes realizados por la cultura africana.

Sin embargo, mas adelante expone Mosonyi:

Queremos más bien demostrar que ningún pasado es excluyente con el presente. Por el contrario, lo que le da raíz, le da fondo, le da inicio, le da proyección, le da dinamismo, a ese presente, es precisamente el pasado ya incluido en el presente a través de sus transformaciones. (Mosonyi, s/f, p.48)

Este planteamiento es claro, sin embargo durante el recorrido a su obra se observa una preeminencia de identificar lo venezolano con lo indígena, estas posiciones poco definidas resultan contradictorias en su discurso. Lo destacable en la postura de Mosonyi es que considera la existencia de culturas y por tanto diversas líneas de desarrollo, donde lo diacrónico y sincrónico pueden estar presentes en las sociedades contemporáneas, es decir la discusión sobre estas realidades debe ser de forma particularizada, evitando así una generalización.

1.1. Continuidad cultural: la etnocencia

La etnocencia tiene como objeto de estudio la cultura y cómo ésta es percibida por el grupo social, donde lo importante es su sistema de cogniciones y no tanto el medio ambiente o la tecnología.³ Es importante comprender el transitar de las prácticas circunscritas a determinados grupos sociales sean éstos indígenas o no, de lo contrario no se puede comprender la conformación de la cultura popular o las culturas populares a nivel nacional.

La etnocencia no es propiedad exclusiva de grupos indígenas sino también de sociedades campesinas y populares, debido a que éstas dos últimas han heredado por su formación histórica los conocimientos del primer tipo de sociedad: la indígena, "...la cual se traduce, por ejemplo, en una etnomedicina, a veces con centenares de medicamentos todavía insuficientemente analizados. Existen formas de predecir y hasta de controlar fenómenos naturales, técnicas de construcción muy interesantes, técnicas agrícolas..." (Mosonyi, s/f, p.38).

Tales experiencias aún hoy son llevadas a cabo en espacios específicos, con ciertas modificaciones, propias de los cambios suscitados a nivel sociocultural, siendo extensivos actualmente en los medios de comunicación tradicionales como por las nuevas tecnologías de la información.

2 Incluso el origen etimológico de Venezuela tiene su asidero en semejanzas geográficas identificadas en espacios Europeos.

3 Figuras destacadas en estudios sobre la etnocencia: Kay, Tyler, Metzger , Boas, Berlín y Chomsky.

2. La población negra: constitutiva de la cultura popular

En Venezuela existen ciertas zonas del país donde la presencia afroamericana es notable, al igual que sus prácticas culturales. Esta población ha coexistido con la mezcla entre lo europeo y lo indígena, aunque es necesario resaltar que:

...las culturas afroamericanas presentan ciertos rasgos característicos que no los poseían ni poseen las culturas indígenas. Por ejemplo los pueblos africanos tenían una mayor estratificación social que los pueblos indígenas, exceptuando a los incas, los aztecas y otros pueblos imperiales. (Mosonyi, s/f, p.57)

La población indígena venezolana no poseía el nivel de organización social de las comunidades negras, además sus actividades de manutención se orientaban hacia el sector agrícola, específicamente hacia el monocultivo, mas emparentado con la herencia europea, por ello fue fácil incorporarlos al trabajo durante el proceso de colonización (Mosonyi, s/f). En algunas zonas de Venezuela a un se observa como modo de supervivencia la practica agrícola de tipo domestica, denominada el conuco, herencia tanto indígena como africana.

También en la música y la religión podemos encontrar la herencia africana, pues algunos instrumentos musicales tales como los tambores, y la manifestación Yoruba del África Occidental,⁴ denominada santería han sido incorporados al contexto venezolano, con sus correspondientes transformaciones, constituyéndose así en dinámicas cotidianas.⁵

3. Culturas populares tradicionales

En Venezuela existen manifestaciones culturales que responden a diferentes realidades, y es por ello que no podemos hablar de una cultura popular sino de culturas populares. Por tanto,

... están las distintas formas de las culturas populares tradicionales que son las culturas indígenas, las culturas afrovenezolanas y las culturas propiamente mestizas de carácter regional, tales como pueden ser las de Margarita, de Oriente, de Guayana, de Los Andes, de la región Centro-Occidental o del Zulia [...] estas constituyen las culturas de carácter tradicional que se han ido acumulando a través de la existencia histórica de Venezuela, y que juntas –hoy por hoy- conforman el gran bloque de nuestras culturas populares tradicionales. (Mosonyi, s/f, p.78)

Cuando Mosonyi se refiere a las culturas mestizas, específicamente se refiere a la cultura campesina, ubicada en Los Andes, Oriente, Llanos y otras regiones. Él diferencia

4 Ver texto *De que vuelan, vuelan* de Michell Asencio (2012).

5 La salsa como género musical también es considerada como parte del repertorio de la cultura popular o de las culturas populares, sin embargo para Mosonyi (s/f) el mismo no refleja la venezolanidad porque no difunde lo venezolano de origen africano sino lo proveniente de las islas del Caribe, Puerto Rico, República Dominicana y Estados Unidos. Esta perspectiva no es asumida por este artículo, porque lo nuestro o lo propio es el resultado de múltiples combinaciones o hibridaciones.

éstas de otras culturas, como las elistescas, es decir aquellas que se establecieron desde la época de la Colonia, donde sus principales manifestaciones son: la literatura y el mundo de las bellas artes en general, y las cuales se transmiten a través de la educación media y superior.

Tal clasificación o distinción entre manifestaciones culturales, hace recordar a la realizada por Mc Donald sobre cultura alta, media y baja, donde las dos últimas se caracterizan por la poca originalidad y mediocridad en sus prácticas. Tanto las consideraciones hechas por Mosonyi como por Mc Donal no vislumbran lo difuso y débiles que son las fronteras entre los campos culturales, especialmente con la puesta en escena de los medios de comunicación e información, los cuales posibilitan la visibilización y el reconocimiento de la diversidad cultural, su aprehensión y comprensión por grupos culturales diferenciados.

5. La cultura popular del barrio

La cultura popular según Mosonyi (s/f) es de difícil formación en los barrios urbanos y suburbanos, debido a la presencia constante de violencia policial, delincuencia, drogas, machismo, contaminación ambiental, desalojos⁶ y subempleo. A diferencia de Martín-Barbero que identifica en estos espacios la novedosa composición de la cultura popular, Mosonyi se aleja de tal percepción dada las condiciones anteriormente expuestas que impiden el mantenimiento de las tradiciones.

Este escenario se ve agudizado por la intervención de los medios de comunicación, que según Mosonyi (s/f) provocan un mundo de expectativas falsas, deslastrando a los sujetos de su identidad localizada. Sin embargo, el autor soslaya de sus reflexiones los procesos de acercamiento y visibilización de identidades propiciados por tales medios, además de los nuevos procesos de hibridación cultural, donde es imposible excluirlos, pues como bien señalará Joaquín Brüner (1998); para entender la cultura es necesario introducir en la discusión a las industrias culturales como proveedoras de significaciones y constitutivas del escenario cultural.

6. Diferencialismo cultural

Las diferencias culturales en América Latina y más específicamente en Venezuela eran evidentes pero según Mosonyi (s/f) las discusiones terminaban subsumiéndose en corrientes teóricas eurocentricas o europocentricas. Posteriormente la antropología crítica desarrollo una rama denominada Teoría General de las sociedades. Tal enfoque da cuenta de que los sujetos son el producto de diversos modelos societarios, no existe la pretendida homogeneidad ni occidentalización absoluta de los contextos culturales.

6 En la actualidad (2013-2018) los problemas sociales en Venezuela se han incrementado de forma exponencial, tanto en número como en intensidad. Los más destacados son: la criminalidad, violencia social, desempleo, desabastecimiento de alimentos y medicinas, entre otros, esto ha generado un aumento de la inseguridad y de la brecha social, provocando un replanteamiento de la noción o nociones de culturas populares.

La teoría General de las Sociedades, asume esa diferencialidad de las creaciones humanas. Es decir, lo que pasó antes y después de la conquista en las sociedades americanas no se puede reducir ni medir con los parámetros de ninguna parte del mundo europeo o norteamericano. Es un acontecer propio que durante miles y miles de años existió independientemente del patrón europeo. El hecho colonizador data de última hora... (Mosonyi, s/f, p.23)

Evidencia de ello han sido los descubrimientos arqueológicos y antropológicos realizados en los Andes y Llanos venezolanos sobre la antigüedad del hombre y su diversidad (Mosonyi, s/f). A su vez, hace énfasis en que el diferencialismo no es sinónimo de incommunicabilidad, pues aunque sean realidades diferentes, poseen elementos comunes, los cuales les han permitido entrar en contacto sin perder o eliminar lo característico de sus orígenes, desarrollo y proyección.

Prueba de ello son: Los exponentes actuales del mundo americano pre-colombino, sus proyecciones que se han alargado hasta hoy –como son la sociedad maquiritare, la sociedad yanomami, la sociedad guajira con todos los cambios que han sufrido- son continuación muy directa de esa línea precolombiana que vino a interrumpir en cierta forma, aunque no a destruir del todo... (Mosonyi, s/f, p.23)

El desarrollo evolucionista y lineal de la cultura no tiene cabida, pues el etapismo cultural tiene como premisa fundamental la superación de unas etapas por otras más progresistas, donde los modos de vida indígenas o aborígenes⁷ serían formas superadas de existencia social, y parte del arte museo. Debe observarse la cultura en su especificidad histórica, desde allí analizar su forma particular de desarrollo para reconocer la diferencia.

6. Noción de cultura desde una perspectiva compleja

Dado el carácter polisémico de la palabra cultura, a su alrededor se han elaborado innumerables conceptos relacionados con enfoques determinados. Para Morín:

La cultura está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos que se transmiten de generación en generación, se reproduce en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social. No hay sociedad humana, arcaica o moderna que no tenga cultura, pero cada cultura es singular. Así, siempre hay la cultura en las culturas, pero la cultura no existe sino a través de las culturas. (Morín, 2000, p.60)

Es decir que una cultura particular se concibe a sí misma en su relación con otros entornos culturales, su existencia y los significados que la configuran han sido su resultado. Venezuela es el producto de mestizajes: biológico, social, económico y cultural, - y

⁷ En estudios e investigaciones antropológicas lo aborígen o indígena era considerado como cultura primitiva, sin embargo Mosonyi difiere de tales enunciados, pues se trata de sociedades evolucionadas con milenios de existencia por tanto con experiencia histórica, además de que cuentan con lenguaje y organización social.

esto lo reconoce acertadamente Mosonyi- planteando a su vez el estudio de la cultura popular venezolana en términos de culturas populares, ya que existen diferentes manifestaciones y dinámicas culturales en el territorio nacional imposible de aglutinarlas en una sola noción. Sin embargo, tiende a cerrar los espacios de discusión cuando, y ante la presencia de hibridación cultural, no incorpora -o lo hace tímidamente- los nuevos eventos culturales, re-creadores de las culturas populares.

Por otra parte, Mosonyi coincide en la siguiente posición expresada por Morín:

Las actividades lúdicas, de fiesta, de rito no son simples esparcimientos para volver luego a la vida práctica o al trabajo; las creencias en los dioses y en las ideas no pueden reducirse a ilusiones o supersticiones: éstas tienen raíces que se sumergen en las profundidades antropológicas, se refieren al ser humano en su naturaleza misma. Hay una relación manifiesta o soterrada entre la síquis, el afecto, la magia, el mito, la religión; hay a la vez unidad y dualidad entre homo faber, homo ludens, homo sapiens, y homo demens. Y en el ser humano, el desarrollo del conocimiento racional-empírico-técnico no ha anulado nunca el conocimiento simbólico, mítico, mágico o poético. (Morín, 2000, p.63)

Mosonyi (s/f) considera la cultura popular como parte de la cotidianidad de los sujetos, experimentan sus prácticas, manifestaciones y eventos en la contemporaneidad, no son parte de una exhibición que no se vivencia, especialmente en las comunidades de origen afroamericano de las zonas de Barlovento y Curiepe, aunque esto no se genera de igual forma en todas las comunidades populares. En este sentido, no son realidades que pertenecen a un pasado remoto, parte del arte museo, son expresiones significativas de la vida diaria de los sujetos.

6.1. La complejidad: ¿problema o solución para la dinámica cultural?

La cultura como proceso dinámico y cambiante está atravesada por lo novedoso y la incertidumbre, la complejidad en estos espacios ofrece como respuesta un abanico de posibilidades, de formas de pensar, que negocian dialógicamente con la realidad.

...la complejidad aparece allí donde el pensamiento simplificador falla, pero integra en sí misma todo aquello que pone orden, claridad, distinción, precisión en el conocimiento. Mientras que el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionales... (Morín, 1990, p.22)

La complejidad tiene como objetivo fundamental el conocimiento multidimensional, pero existe por supuesto limitaciones, tales como la incompletud del conocimiento y la incertidumbre como asalto ante esta condición. Su traslado como referente teórico en el campo cultural es en extremo provechoso, pues distingue con claridad la relación intrínseca entre lo uno y lo diverso, características identificables en todas las culturas.

La complejidad es [...] el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... (Morín, 1990, p.32)

Ante esto, el conocimiento científico trata de eliminar el desorden y la incertidumbre, ordenando y clasificando, reduciendo a nada lo incierto. Con ello fragmenta las significaciones de la realidad o realidades, provocando un pensamiento más obtuso que el previo a su intervención.

Así es que, habría que sustituir al paradigma de disyunción/reducción/unidimensionalización por un paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir. Ese paradigma comportaría la lógica clásica teniendo en cuenta sus límites de *facto* (problemas de contradicciones) y de *jure* (límites del formalismo). Llevaría en sí el principio de la *Unitas multiplex*, que escapa a la unidad abstracta por lo alto (holismo) y por lo bajo (reduccionismo). (Morín, 1990, p.34)

Encarando los desafíos que implica asumir la complejidad como propuesta teórica, va a permitir comprender en su diversidad y particularidad la cultura, concretando un diálogo no sólo entre diferentes teorías de una misma área disciplinar sino también más allá de la frontera disciplinar, con el fin de conocer los fenómenos culturales desde una concepción integradora. Por supuesto, no se podrán cubrir todos los espacios de disertación, aunque la distancia entre teoría y realidad será más corta.

7. Entender la cultura popular desde la complejidad

Desde la perspectiva de Morín (2000), si deseamos comprender las realidades contemporáneas es necesario deslindarnos de enfoques que anulan en sus reflexiones la incertidumbre como factor dinamizador de cambios, al respecto plantea:

...el abandono de los conceptos deterministas de la historia humana que creían poder predecir nuestro futuro, el examen de los grandes acontecimientos y accidentes de nuestro siglo que fueron todos inesperados, el carácter en adelante desconocido de la aventura humana, deben incitarnos a preparar nuestras mentes para esperar lo inesperado... (Morín, 2000, p.20)

Evidencia de ello fueron los grandes meta relatos como el marxismo, funcionalismo, estructuralismo, los cuales posibilitaron la interpretación de la realidad en un espacio temporal determinado, sin embargo al presentarse elementos no correspondientes a su marco de disertaciones se resistieron, ofreciendo extensiones categoriales con la finalidad de evadir sus limitaciones en la comprensión de lo nuevo. Tal es el caso del funcionalismo; la concepción de disfunciones ó de no funciones fue la respuesta, en el marxismo; elevando la reflexión económico-política a todos los ámbitos de la realidad, como fue el caso de la cultura, reduciendo sus diversas manifestaciones a los modos de

producción capitalista. Esta fue una fuerte tendencia desarrollada en América Latina y más específicamente en Venezuela, donde se tiene como exponente de la misma a Mosonyi y a toda una línea de autores de procesos culturales y comunicacionales de las décadas de los 60's, 70's y 80's respectivamente.

Sin embargo, no hay que negar que proporcionaron respuestas para un periodo determinado, y aún hoy es innegable la influencia del sistema de producción capitalista en la relación entre los sujetos, pero sólo como una forma entre un sinnúmero de mediaciones, tal como expresara Martín Barbero.

Para Morín (2000) lo que podría evitar las conclusiones definitivas, fundadas en teorías cerradas, es la construcción teórica que dialoga constantemente con la realidad a la que se refiere, la racionalidad debe imponerse, pues

La racionalización es cerrada, la racionalidad es abierta. La racionalización toma las mismas fuentes de la racionalidad,⁸ pero constituye una de las fuentes de errores y de ilusiones más poderosa. De esta manera, una doctrina que obedece a un modelo mecanicista y determinista para considerar el mundo no es racional sino racionalizadora. (Morín, 2000, p.27)

Una teoría debe incorporar la complejidad que comporta la relación entre los sujetos, donde el contexto histórico, social, económico conforman una cultura pero que a su vez identifica la unicidad y la distinción con respecto a otras realidades, confirmando la existencia de lo múltiple. Aunado a esto, debemos comprender que cada ámbito de la vida social se encuentra impregnado de un mundo de subjetividades no mensurables como son: las creencias, mitos, afectos y emociones en general, sin los cuales es imposible su existencia.

En Mosonyi se observa una clara determinación: en las concepciones sobre cultura popular deben cruzarse las ideas y practicas no occidentalizadas y con ello su mundo mítico y de creencias cruzado con el fuerte componente ideológico desprendido del enfoque teórico con el cual funda sus planteamientos, lo que ocasiona limitaciones para vislumbrar otras esferas involucradas en la escena cultural, tales como las industrias culturales y las practicas urbanas.

En este sentido, plantea Morín:

Una vez más, vemos que el principal obstáculo intelectual para el conocimiento se encuentra en nuestro medio intelectual de conocimiento. Lenin dijo que los hechos eran inflexibles El no había visto que la idea fija y la idea-fuerza, o sea las suyas, eran aún más inflexibles. El mito y la ideología destruyen y devoran los hechos. (Morín, 2000, p.34)

En este caso es adecuada la afirmación que hace Morín en cuanto a que las ideas no sólo las poseemos sino nos poseen, y con ello cercenamos la realidad a nuestra interesada y cómoda percepción. Es necesaria la generación de teorías o un diálogo entre

⁸ Ver Morín (2000) cuando trata el tema de las sociedades arcaicas y occidentales, como asumen sus distintas prácticas sociales y los diversos procesos implicados en ellas, no las distancian demasiado.

ellas, donde se instauren puentes analíticos para acercarnos lo más posible a las diversas realidades.

7.1. La cultura popular desde una diferenciada contextualización

Morín (1999) plantea que tanto un conocimiento como problemas particulares deben pensarse en relación a un contexto local como global con el fin de observar sus intersecciones. En caso de las culturas populares como bien señalara Mosonyi, éstas no se constituyen sólo con los elementos tradicionales sino con aquellas prácticas y manifestaciones contemporáneas o cotidianas, sin embargo posiciona el peso fundante de la cultura popular en el ámbito tradicional, considerando los otros aspectos como tendientes a la manipulación y alejamiento de nuestra verdadera identidad, la cual corresponde a una “esencia originaria” de raíz indígena. Lo global, sus tendencias, relaciones e impactos no son considerados más allá de generar procesos de deculturación y falsa cultura. Impidiendo ver la multidimensionalidad de los fenómenos inscritos en tales contextos.

La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas, religiosas [...] la dimensión económica, por ejemplo, está en inter-retroacciones permanentes con todas las otras dimensiones humanas; es más, la economía conlleva en sí, de manera holográfica: necesidades, deseos pasiones humanas, que sobrepasan los meros intereses económicos. (Morín, 2000, p.42)

Al realizar estas puntualizaciones estamos en la capacidad de asumir lo complexus, lo que está relacionado siendo diferentes, lo que se halla unido en la multiplicidad, tejido entre el todo y las partes y las partes y el todo (Morín, 1999). Desarrollando un pensamiento ecologizante porque sitúa todo acontecimiento en un vínculo inseparable con el medio cultural, social, económico, político y cultural.

A modo de cierre

La comprensión de la cultura pasa en primer lugar por la apertura epistémica y teórica sobre la diversidad, lo cual implica el reconocimiento de las culturas y por ende de las culturas populares, pues siendo Venezuela un entorno donde se impone un mestizaje extensivo en todos los órdenes de existencia social, hay especificidades que deben ser tratadas como espacios particulares, sin perder la orientación de la relación local-global.

La conexión cultura popular-local-global, permite identificar todos aquellos elementos distintivos que hacen que una cultura popular se diferencie de otras culturas populares, pero a su vez logremos determinar el campo de las interconexiones entre ellas. Entonces la conformación histórica y socio antropológica se evidenciaría en la experiencia cotidiana, y ésta reconfiguraría las prácticas tradicionales constituyendo flujos continuos pues parten de una comunicación activa, en una especie de espiral cultural.

Por supuesto, no podemos obviar las relaciones desiguales que se establecerían y se establecen, donde la imposición de expresiones culturales se desarrollaría, generando

por ende el debilitamiento de otras. Existen sociedades que en un mundo globalizado no perciben los beneficios culturales de un mundo interconectado, aumentando contradictoriamente las inequidades y desigualdades sociales, son sociedades que en el proceso de globalización se desglobalizan.

Referencias bibliográficas

- Asencio, M. (2012). *De que vuelan, vuelan*. Venezuela: Alfadil editores.
- Brünner, J. (1998). *Globalización cultural y posmodernidad*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Martín – Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones*. España: Gustavo Gili.
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Argentina: Nueva Visión.
- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Venezuela: FACES – UCV.
- Mosonyi, E. (s/f). *Identidad nacional y culturas populares*. Venezuela: La Enseñanza Viva.